

BUEN HUMOR



40 CENTIMOS

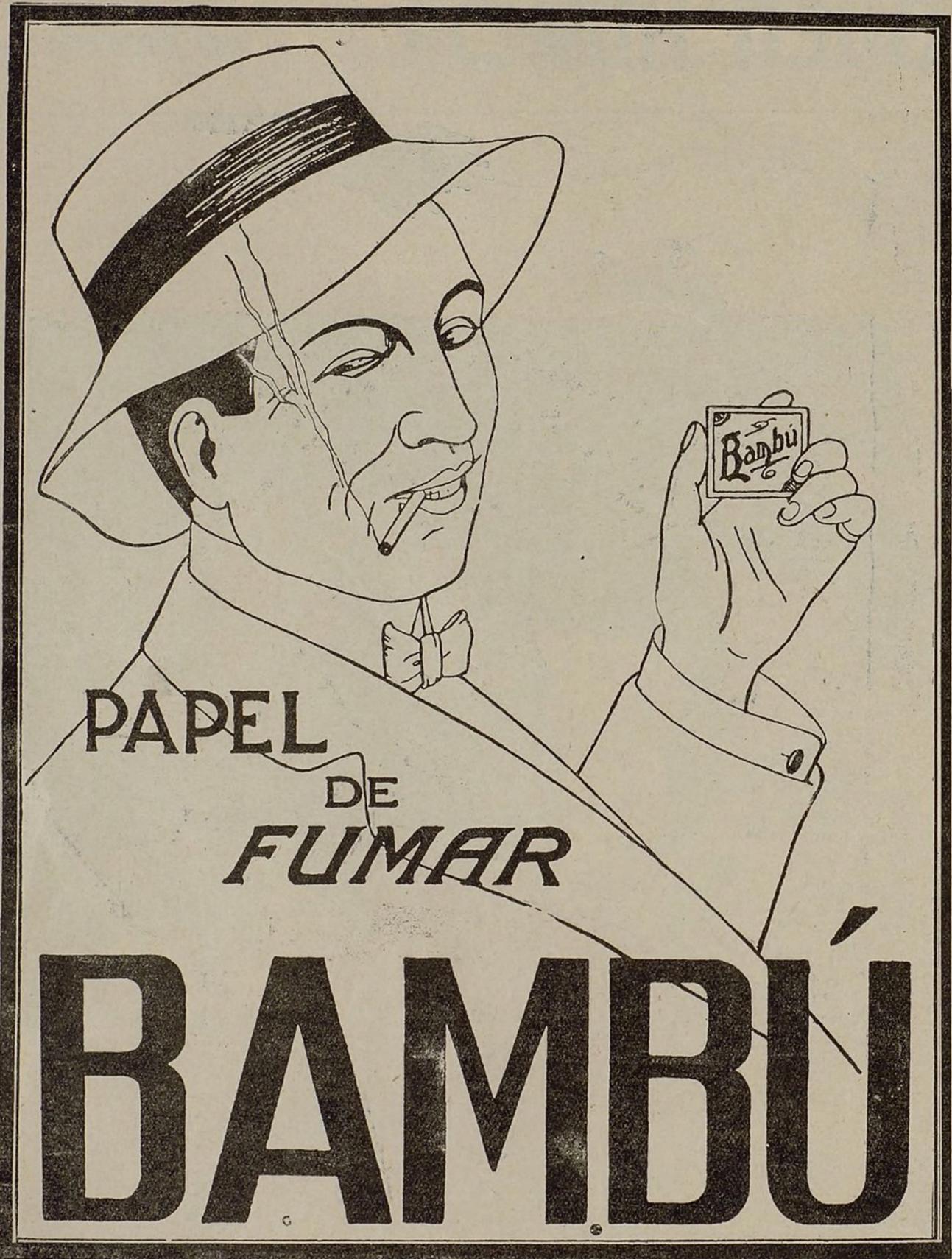


—¿Qué tal va esa gota, general?

—¡Mal, mal! Hoy tengo un dolor tan terrible como si me estuviera un perro mordiendo en el pie.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA.—Madrid.



PAPEL

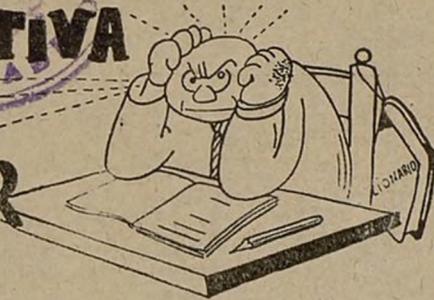
DE

FUMAR

BAMBÚ



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

68.—Charada.

*Segunda-prima-segunda,
segunda-primer-dos
en esa segunda-tercia.
¡Vaya todo, don Amós!*

69.—De teatro.

CATOS DOMINGOS

70.—Por atrevido y por fresco.

**PANA
VIA
GRAVAMEN
R**

71.—De toros.

1000

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

72.—Charada.

*Tercera-prima-tercera
cómo está hoy cuarta total.
Si cuarta-prima-segunda,
puede que lo pase mal.*

73.—Cobran más que un torero.

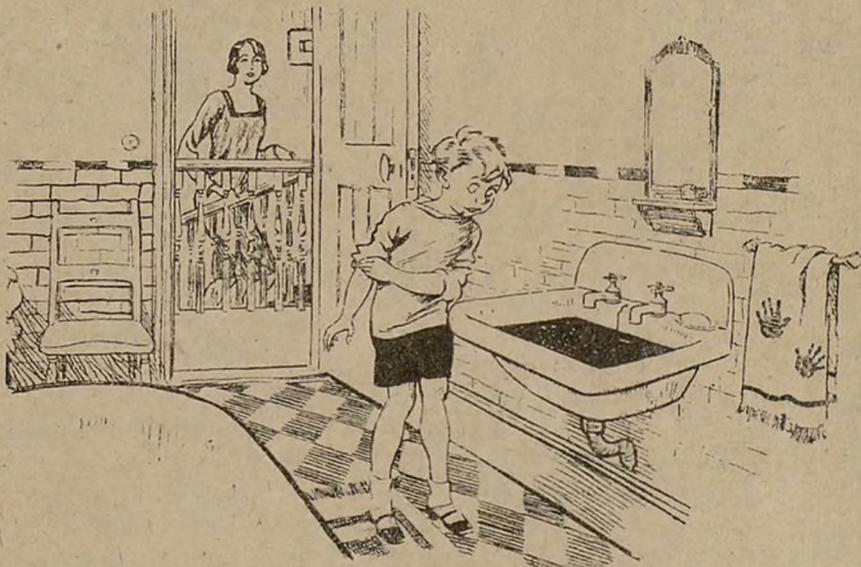
**PIEDRA
R
TI TI TI TI
CUM PU BRE RO
ESPRESIVOS**

74.—Mala marcha lleva.

**CARPETA
COLORC
OPERA**

75.—Siempre se debe escoger.

**INDICES
CANCERES
E L**



La mamá.—¿Se ha lavado tu hermano las manos?
El chico.—¡Sí, mamá!

(De The Passing Show, Londres.)

Perfumería "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los *cabellos blancos*, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al **OXIGENO** del aire. No contienen **NITRATO DE PLATA**.

TINTURA WINTER, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se entancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra - añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En **MEJICO**: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En **PANAMA**: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**

CHARLAS DOMINICALES



BUENO, señores: el "veraneo" se acerca.

Ustedes, ¿a dónde piensan ir?... ¿Al mar?... ¿A la montaña?... ¿Al Parque del Oeste?...

¿Acaso a las "Exposiciones"?...

¿Sí?...

¡Qué ricos!... (Porque no siendo ricos, no están ustedes en Barcelona o en Sevilla, ni treinta y dos horas.)

Pocos serán los veraneantes que elijan aquellos "Certámenes" como puntos de "veraneo". La mayor parte de las gentes, dejan esta obligada y patriótica visita para el Otoño. Pero ahora, el problema es distinto. Se trata de pasar los meses de julio y agosto, cabe la Sierra, cabe el Océano, cabe Cestona, o cabe San Sebastián, si es que en San Sebastián cabe todo el contingente de enfermos que piensan ir a visitar a Asuero.

El calor aprieta...

"Y cuando el calor aprieta, fuerza es hacer la maleta".

Nosotros la tenemos, abierta ya, sobre la cama y en disposición de admitir prendas interiores y exteriores, más o menos elegantes. (Menos, por desdicha.)

Nuestra maleta es linda. Nos costó barata porque hubo en Madrid, hace poco, racha de "Liquidaciones de artículos de piel". Y hemos adquirido una maleta en *cocodrilo*, que hasta llora. Además, tiene muy buen carácter. No se enfada jamás. Acaso sea esto debido a que posee mucha correa... ¡Vaya usted a saber!

Lo cierto es que allí está, sobre nuestro lecho, abierta y olorosa como una flor de exotismo. (Brindamos la imagen al maestro García Sanchiz.)

¡Tenemos una linda maleta!... ¿Por dónde empezar a macizarla?... ¡He aquí el problema!...

Para hacer bien una maleta de veraneo hay que saber adónde vamos a veranear.

Sería triste que la primera etiqueta pegada sobre los virgenes flancos de piel de Rusia, dijese: "Los Molinos", "Ga-

lapagar, o "Las Navas del Horcajo"... ¡No; por Dios!... Nuestra maleta está construida para esas etiquetas azules y blancas de las "Compañías Internacionales de Navegación"... Pero ¿cómo embarcar a cinco de familia en el "Julio César", por ejemplo, si con pagar el bote que nos condujera a bordo, nuestro presupuesto se agotaría totalmente?...

¡No hay otro remedio!... La prosa terrestre se impone. Facturaremos nuestra nueva maleta a "San Rafael", "La Losa", o "Robledo de Chavela"...

¡Mal va a sentirse el *cocodrilo* en la Sierra; pero así tiene que ser!...

Por lo menos, presumiremos de *equipaje*. Diremos con cierto afectado orgullo al mozo del "apeadero": "¡Llévame a casa, cuanto antes, todo lo mío!"... Y al decir *lo mío*, pondremos la mano sobre la elegante caja de cuero *reptilicio*.

(Si la escena es con público numeroso, mejor que mejor.)

Con tan mínima satisfacción vanidosa habremos de contentarnos.

Y ahora, amigos, ¡a meter cosas en la elegante maleta!

Ante todo, un *pijama*; dos *pijamas*; tres *pijamas*... Nos da el corazón que nuestro veraneo va a deslizarse en paños menores.

Cuando se cuenta con escasa *pasta*, la vida estival se convierte en *rústica*. El campo, la siesta, el trabajo, todo, impone el *pijama*.

Metidos ya estos trajes japoneses que tanto recuerdan la indumentaria de los presidiarios de "cine", acoplaremos unas camisas de céfiro, color céfiro, con rayas azules. Mientras las colocamos podemos hacernos la ilusión de que cogemos el cielo con las manos.

Calzoncillos, camisetas, pañuelos de dos clases (para sonarse y para enseñar la punta, asomada al bolsillo pectoral de nuestra americana), etc., etc....

Después un terno viejo para andar por el campo, un terno nuevo para cuando se celebren las fiestas del pueblo; y un terno o interjección, a capricho, para cuando llegue el tedio, que llegará en seguida.

Objetos de Perfumería, pantalones blancos para ver jugar al *tenis*; chalecos de *punto*, estilo Ricardo Zamora; botas de caza; cañas de pesca; cinturones; calcetines; un libro con título extranjero para darnos *postín* de intelectuales; y un sin fin de detalles de *buen gusto*, si el propietario de la maleta lo posee.

Dios tardó seis días en hacer el mundo.

Hacer la maleta puede ser cosa de menos tiempo. Con dos horas hay suficiente. (Aconsejamos a nuestros amigos, se la hagan hacer por sus respectivas familias. Se tarda menos en la labor y resulta ésta más descansada.)

Y nada más.

Descamos a nuestros lectores un estío feliz.

Con maleta nueva y sin *jazz-band*.

Aunque esto último será difícil. LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

ECOS DE ALGUNAS PARTES

En la guerra de Crimea fallecieron contra su voluntad, en un combate cruento, innecesario y estúpido, cuatro miembros de la nobilísima familia de Mackleburgo Gotha.

Algunos historiadores apuntan el detalle de que aquel día hizo un sol espléndido; pero, por lo que acaban ustedes de leer, es indiscutible que cayeron cuatro Gothas.

Nos consta de una manera contundente y casi asesina que Cristóbal Colón no sabía jugar al tute.

Porque, de haber sabido, no hubiese realizado la cándida mentecatez de salir con la *Pinta*.

Es decir, que antes de descubrir América, había descubierto el juego. ¡Pobre Cristóbal!

El único personaje célebre que lleva una barbaridad de años (¡y los que llevará!) en huelga de brazos caídos, es la Venus de Milo.

En el Mar Muerto debieran llevar cuatro velas todos los barcos.

Se dice que el taxímetro (que, como ustedes saben, cuenta los kilómetros, sean de lo que sean) va a ser aplicado a los kioscos de necesidad.

Así, cada cual pagará lo que deba, porque hasta hoy había una irritante desigualdad en esos establecimientos.

Hay en España una encantadora población que se llama Rota.

Es decir, que se llama lo mismo que la levita de Weyler.

En esta casa conocemos a un ex senador que cuando se afeita no se corta el pelo, y cuando se corta el pelo no se afeita.

Y queriendo que nos explicase tal rareza, conseguimos averiguar que el hombre no se hace los dos servicios a la vez porque no quiere que le den dos pases y luego le descabellen...

El lugar de la Tierra en donde se han registrado más constipados de nariz es Moka.

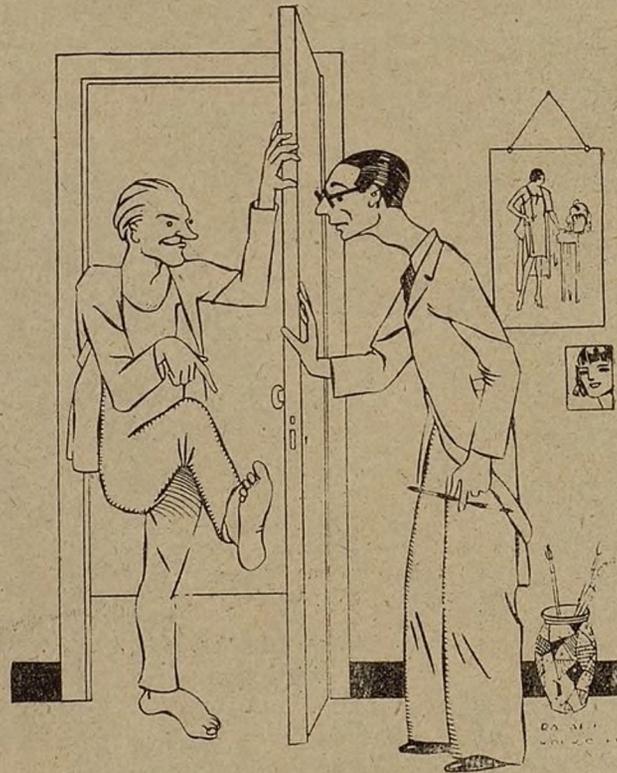
NESTOR O. LOPE



—Oye, Juanito: ¿qué dirías tú si mandase mi retrato a ese concurso de belleza que están organizando?

—Nada, mujer; no puedo reirme y hablar al mismo tiempo.

Dib. Povedano.—Madrid.



—No, señor, muchas gracias; no lo necesito.

—Pues me habían asegurado que buscaba usted pies para sus dibujos.

Dib. Rodríguez.—Madrid.

SABIOS Y BRUTOS O EL DERECHO DE LOS MÁS

Los periódicos sesudos y las revistas sesudísimas tienen una fea costumbre, contra la cual todas nuestras censuras nos parecen poco acres y exageradamente benignas para lo que la susodicha costumbre merece.

Desde tiempos lejanos, en esos periódicos y en aquellas revistas, solamente se concede sitio de honor a las noticias que tratan de los sabios. En cuanto surge un ingeniero, un médico, un inventor, un químico o un obispo republicano, la fuente de los elogios se pone a manar ditirambos y los gritos de admiración hacen temblar las columnas de los diarios correspondientes, como si las agitase Sansón después de tomar el chocolate de López.

No es que a nosotros nos parezca que si un ingeniero hace un puente, la Prensa lo debe pasar en silencio. En primer lugar, los puentes los pasa cada cual como le da la gana: unos en silencio y otros cantando seguidillas o tangos argentinos. Tampoco pretendemos que si un médico consigue curar dos catarros seguidos, los periódicos dejen de comentar tan sorprendente y mágico acontecimiento. Y mucho menos nos permitiríamos preconizar el desdén de los periodistas ante el inventor fecundo y escandaloso que asombra a la Humanidad con cosas tan útiles y peregrinas como la radio, el motor de explosión, el aeroplano, la escupidera musical, el paraguas imperdible y la jaula para truchas, por no citar sino los inventos más asombrosos de los últimos cien años.

Lo que a nosotros nos parece mal, ¡digámoslo de una vez!, no es que la Prensa conceda a los sabios el honor de una publicidad gratuita y entusiástica. ¡Son sabios y qué menos vamos a hacer con ellos!... Lo que nos parece mal es, sencillamente, que no se haga lo mismo con los brutos.

Vemos en este punto a los lectores dibujar una sonrisa elegante y escéptica, como queriéndonos dar a entender que admiten el chiste y lo celebran en lo que cabe...; pero perdonen los lectores que les objetemos que por ahora no hemos querido confeccionar ingeniosidad ninguna, y que estamos hablando en serio, como si nos dirigiésemos al recaudador de cédulas diciéndole que vuelva el mes que viene,

que en este momento no tenemos suelto.

En serio, pues, repetimos que lo que se hace con los sabios en los periódicos de importante circulación debe hacerse también con los brutos; y para afirmar esto, nos apoyamos en tan sólidos argumentos que, si no convencemos con ellos al público, seríamos capaces de pegarnos un tiro, si diese la casualidad de que tuviéramos una pistola y si diese la otra casualidad de que la supiésemos manejar (que, entre paréntesis, es muy difícil que se den las dos casualidades juntas en tan poco tiempo).

¿Qué argumentos son esos—pregun-

tarán ustedes—con los cuales puede demostrarse que los brutos tienen el mismo derecho que los sabios a que les acaricie la Fama y les sonría la Popularidad?...

Hay uno que es formidable: si en el mundo no hubiera bestias, los sabios no serían sabios. El ser sabio no consiste más que en eso: en que la mayoría de los transeúntes de las ciudades europeas somos unos besugos, y yo el primero. ¡Que nos dé a todos la gana de estudiar, en lugar de ir a los toros o bailar el charleston sin chaleco, y dentro de veinte años no hay un sabio en el mundo; mejor di-



La hija del millonario.—Dice papá que debía darle a usted vergüenza pedir mi mano.

El.—¿Por qué? ¿No soy joven y vigoroso?

Ella.—Por eso precisamente. Todavía puede usted trabajar.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.

cho, el mundo estará lleno de sabios, y ser sabio ya no será negocio...

Claro es que entonces, para ser famoso, es cuando convendría ser un animal; ¿pero qué necesidad tenemos de esperar tanto tiempo?... Hoy, que los animales estamos en mayoría, ¿por qué seguir tolerando que los sabios usufructúen el aplauso público?... Y, lo que es peor todavía: ¿por qué hemos de ser los brutos los que les aplaudamos?...

El caso del doctor Asuero lo demuestra una vez más: sus compañeros los sabios le toman el pelo, y los pobres ignorantes le estamos celebrando más que un cumpleaños. Y esto no es justo, ni equitativo, ni patriótico, ni higiénico. El sabio debe ser elogiado por el sabio, y el bruto por el bruto; o, por lo menos, si el bruto elogia al sabio, el sabio está en la obligación de elogiar al bruto. Yo todavía no sé si Edison hizo una cosa buena con el fonógrafo o hizo una tontería, y a Edison le pasa lo mismo conmigo: ignora si soy un escritor festivo o si soy un criminal en libertad... Y, sin embargo, yo pongo a Edison en las nubes, y él no se molesta en ponerme a mí en ninguna parte, aunque algo me consuela de esta injusticia la actitud de un vecino de mi casa, que maldice la estampa de Edison y a mí me saluda tiernamente en la escalera, absurdo que se explica porque no es lector de BUEN HUMOR y, en cambio, tiene que soportar el gramófono de otro inquilino que está en servicio

permanente hace unos catorce meses...

Quedamos, pues, conformes en que esa preferencia de que disfruta el sabio en la opinión de la Prensa se tiene que acabar en seguida. Hora es ya de que lo que hacen los brutos goce de las delicias del comentario periodístico. Y por lo menos BUEN HUMOR decide desde este momento no volver a asombrarse ante el hombre de ciencia, ni ante el doctor con barba larga, ni ante el inventor con vara alta, ni ante el político con manga ancha. Nuestro semanario defenderá, elogiará, incensará y popularizará solamente a los brutos, convencido del derecho que les asiste de que sus actos sean tan conocidos por sus contemporáneos como los de los sabios, que hasta ahora han acaparado las ovaciones y los piropos de las masas.

* Naturalmente que BUEN HUMOR no está dispuesto a hacer célebre a cualquier bruto de menor cuantía que crea que por no haber ido a la escuela, o por escribir *haiga* sin hache, o por comerse un cerdo entero de una vez, puede aspirar a la inmortalidad. ¡No, señores; nosotros no elogiaremos en nuestras columnas, más que al bruto genial, al bruto heroico, al bruto dinámico; en una palabra, al bruto de excepción, al bruto que podemos llamar sublime, al bruto antonomástico, o para decirlo mejor, al protobruto, o para que ningún lector se quede sin entender lo que que-

remos decir: al que sea un cacho de bruto que no quepa más!...

Todo aquel que crea que se encuentra en esas condiciones, puede estar seguro de que este periódico le hará popular en dos patadas. Estamos tan firmemente decididos a ello, que no nos hará retroceder ni un autocamión con la dirección perdida.

Ahora bien: con el fin de que nadie pueda alegar ignorancia, diremos qué clase de actos son los que nos parecen acreditativos de la brutalidad que estamos dispuestos a enaltecer con nuestra serena crítica. Para que nosotros opinemos que un mortal merece el noble dictado de bruto grandioso y eminente, será preciso que sea capaz de realizar, o que haya realizado ya, hazañas del jaez de las siguientes:

Crear que para examinarse de Historia de España hay que estudiar en la Guía de Ferrocarriles.

Pretender cruzar a nado la Puerta del Sol.

Dar lecciones de catalán a un sordomudo.

Ponerse frac para ir a la cárcel.

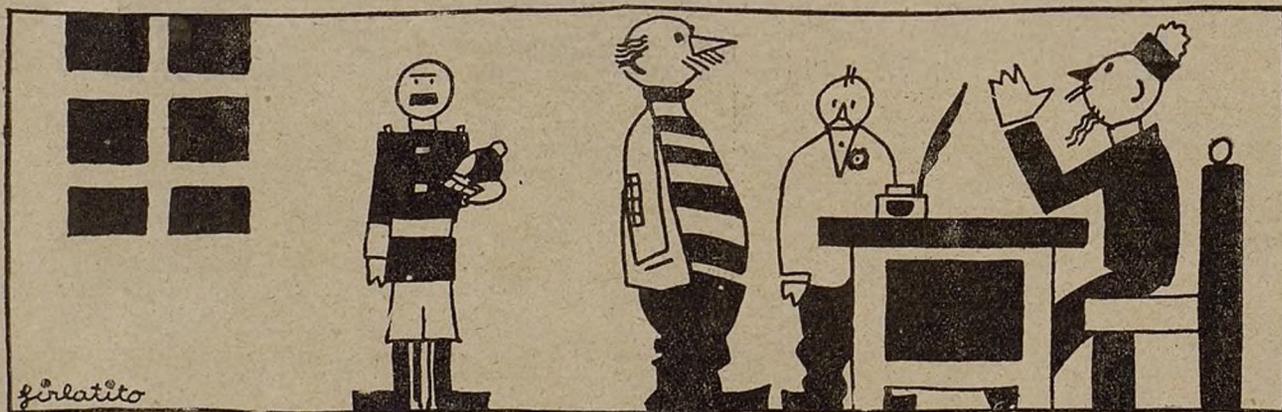
Tomar un tranvía en ayunas.

Figurarse que las almorranas se curan con el cambio de aires.

Crear que los elefantes adultos se venden al peso.

Reirse estúpidamente cuando le dicen que en Arroyo del Puenco está haciendo negocio una perfumería.

Quitarse el sombrero al entrar en



—¿Es cierto que llamó a este caballero idiota y canalla?

—Sí, señor juez.

—¿Es cierto que le llamó granuja y sátiro?

—También es cierto.

—¿Es cierto que le llamó ladrón.

—No, señor juez. Se me olvidó.

Dib. FIRLATITO.—Cuenca.

quintas, solamente por tener entendido que el sombrero se debe quitar éntrese donde se entre.

Empeñarse en que un perro de aguas beba vino.

Creer que los heterodoxos, los iconoclastas y los rotarios son insectos que pueden matarse con los polvos de Leyer.

Creer asimismo que una pianola, por el solo hecho de que la tenga un ministro, es un instrumento de gobierno.

Figurarse que las lenguas muertas son las de vaca con guisantes o las de ídem a la escarlata.

Conceder crédito al que le diga que las liebres son aficionadas a la música de ópera.

Asegurar, por boca de ganso, que el carmín para los labios se cría en Pinto.

Bañarse con gabardina para evitar en lo posible los efectos de la humedad.

Y otras cosas por el estilo de las que acabamos de apuntar, pero que no queremos seguir apuntando porque ya es demasiado para un día de verano.

Y resumiendo: BUEN HUMOR persiste en iniciar la patriótica defensa del bruto, confiando en una brutalidad de éxitos que añadir a los ya conseguidos defendiendo a sabios, que no han tenido la gentileza de darnos las gracias.

Claro es que los brutos no es fácil que nos las den tampoco.

Pero como son brutos, nos molestaremos mucho menos.

ERNESTO POLO

A medios pelos

Hay que ver lo bonitas que están las nenas con esta nueva moda de las melenas.

¿Sabéis con ella alguna lo que parece?

Un pajecillo rubio del siglo trece.

Y, claro, al ver su rostro de pajecillo, uno instantáneamente busca el castillo.

Y en lugar de una falda con poca tela, se añoran una daga y una escarcela;

y ciñendo su talle de mozalbeta, el cilindro de escamas de un coselete.

¡Oh!, melenita corta que hoy lleva toda muchachita que rinda culto a la moda;

qué gallarda destaca sobre tu fondo la blancura de un cuello suave y redondo.

Eres como cortina llena de hechizos, sol desflecado en bucles, noche hecha rizos...

Persiana con honores de enredadera, que enmarcando una cara de primavera nos habla de clausuras y celosías

como pa hacerse fraile todos los días.

Y el caso es que peinadas a lo manolo, más bellas parecían que el dios Apolo.

Y antes, cuando iban todas a lo garzonas, estaban las chiquillas tan retemonas

que no había un *andoba*, grande ni chico, que no sintiera ganas de hacer el *mico*.

Pues, ¿y cuando gastaban tirabuzones? En ellos se enredaban los corazones.

¿Y cuando el mono erguían tan historiado? ¿No éramos siervos todos de su tocado?

Resumiendo: que somos a todas horas esclavos de las testas de las señoras; lo mismo cuando llevan sobre la frente diadema que deslumbra por su riqueza, que en el caso, lectores, harto frecuente, ¡ay!, de que nada lleven en la cabeza.



—Dicen que sucede alguna desgracia por pasar por debajo de los andamios. ¿Será verdad?

—¡Ya lo creo! Sobre todo, si te cae alguno encima.

Madrid, 4-1929.

JAVIER DE BURGOS

Dib. FIRULÍ.—De la Habana.

Una razón convincente

Si es verdad que todavía existen en este pícaro baúl-mundo que habitamos personas raras, la palma de estas rarezas se la llevaba sin gran lucha nuestro dilecto amigo Claudio Mosqueira, machacón si los hay, y sus miasmas desocupado, como buen hijo de la gran... tierra galaica.

En una reunión celebrada por los miembros de la Sociedad Higienista Andorrana, y a la que asistió como aficionado, pues tenía la mala costumbre de lavarse la cara todos los días y los pies todos los primeros de año, había oído de labios del eminente profesor Kalamaren, catedrático del Instituto de Lenguas Malheridas, de Archena, los terribles perjuicios que en la Humanidad y en el Cuerpo de Bomberos causa el uso del alcohol, cuyos perniciosos efectos sólo son comparables a los producidos por las obras de Ricardo Baeza. Con tal calor y cúmulo de datos combatió el eximio hombre de ciencia los males

que acarrea dicha sustancia química, y especialmente cuando se presenta bajo la denominación de "vermouth", que nuestro buen don Claudio juró, por el chápito verde y la capa de Antonio Casero, hacer guerra sin cuartel ni parapeto a ese tóxico, que al incauto transeúnte ofrecen a cada paso por quince céntimos, con el aditamento de un palillo, portador de una bolita verdosa o así, que llaman aceituna, y un segmento de esa sustancia ignorada que los más idealistas conocen por anchoa; todo ello con objeto de que el envenenamiento sea más fulminante y sin remedio.

Desde aquel infausto día la vida para Mosqueira cambió por completo de aspecto. La batalla a librar contra el "vermouth" no era solamente el norte, sino los cuatro puntos cardinales de su isócrona existencia. Dejó de ir al teatro por la tarde, por no fomentar con su presencia las secciones "vermouths". Invitarle a un "Cinza-

no" era peor que mentarle cualquier persona querida de su familia. Y no digamos a un "Torino"...

Claro que esta su manía no perjudicaba a nadie, mientras se contentó con practicarla él solo; pero hubo un día en que vio la necesidad perentoria de expansionar sus ideas, entre las amistades primero, que luego ya vendría lo demás, incluso llegar al mitin público si era menester. ¡Qué no haría por la salvación de sus semejantes!...

Así sucedió que, discurriendo un día por la calle de Alcalá—que era cuando únicamente discurría, mientras andaba—, acertó un jeroglífico y a darse de manos a boca con su amigo Rodrigáñez que en una de las mesas del "Lión" saboreaba con verdadero deleite su acostumbrado "vermouth", operación que hacía a diario antes de engullir los clásicos "gabrieles". Verle y dirigirse a él con el rostro y el reloj descompuestos, fué todo uno, cero; y tan pronto estuvo en el radio de percepción del oído amigo, exclamó:

—¡Alto, desgraciado! Estás labrando tu ruina, como cualquier campesino de Getafe puede labrar su tierra, sin pensar lo que haces.

El otro, sorprendido, preguntó por señas:

—Caramba, Mosqueira, ¿estás malo?

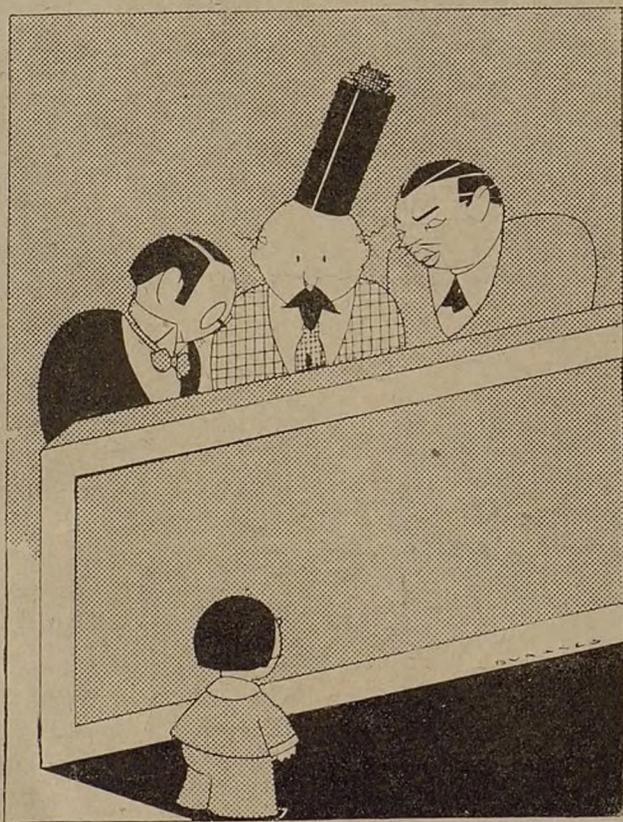
—Estoy aquí, indudablemente, enviado en un paquete postal por la Divina Providencia, para evitar tu muerte, lenta como el mixto de Galicia, sí, pero muerte al fin y a la postre.

Aquellas palabras, en vez de hacerle comprender a Rodrigáñez lo que querían significar, le embrollaron más las ideas.

—Sí, mi buen amigo—continuó don Claudio sin pestañear y subiéndose un calcetín—. Eso que tomas dentro del immaculado cristal, va minando tu organismo y acabará por hacerte perder la razón y, acaso, la vida. Dime, hombre de Dios: ¿por qué tomas "vermouth"?

A lo que el otro, viendo el cielo abierto y deseando quitárselo de encima por pelmazo, repuso, sin más ambages ni rodeos:

—¡Acabáramos!... Tomo "vermouth"... ¡¡porque me da la gana!!



—Vamos a ver. ¿Dónde ocurrió el famoso hecho de Guzmán el Bueno?

—¿Lo del puñal? En Albacete.

Dib. BURANES.—Madrid.

ALFREDO FISCHER

Cápsulas, titilaciones y un botón

(VERSOS DE VANGUARDIA)

Tres zapatillas cuelgan
de un temperamento sanguíneo.
Los diez picos del alma
de Holofernes
palpitan en honor de Buitrago.
Una jicara con alas
revolotea
en torno de la Venus de Méntrida.
Suspira un cogollo. El espíritu
del mal padece de asma.
Brecolera.
Once odaliscas del Partenón
dormitan sobre un serrucho.
Ora, de hinojos, una patata.
Se confiesan
dos luceros con un peine.
¿Será que llueve en Soria?
Mugen las uñas de un
plátano.
Es el caos con mantilla.
Una tartana encinta musita madrigales.
El blanco que tenía el alma negra
se restriega en Trujillo
contra una flauta.
Tres purgantes y una princesina.
Sale el sol.
Sale un grano.
Sales de frutas.
San Francisco de Sales.
Hay escarcha en los bizcochos de la antigua
Grecia.
Hay tres juanetes en un búcaro.
Neurastenia verecundiana en cuclillas.
Llor a Sardanápalo.
Gloria a las madréporas.
Tantarantán, que los hígados son verdes.
Hay agitación entre las alcaparras.
Saxofones.
Una fe de bautismo con bigotes
muerde en las choquezuelas
a unas gafas.
Cae dentro del estuche de la vida
una granizada de
espasmos de timbalero en escabeche.
¡Felices los ojos que destilan chufas!
Cataplasma de vicios.
Trigéminos en flor.
Pericles.
Magras.

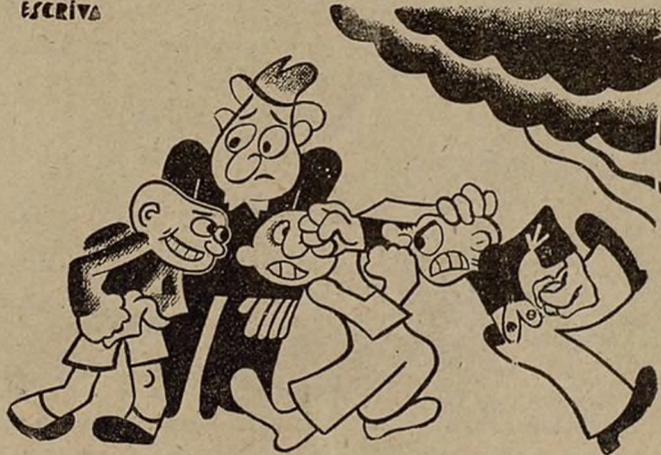
JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Yo, señorita, me llamo Juanito Fernández Linares de Fonseca y Más.
—¿Más todavía?

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

ESCRIVÁ



El señor.—¿Por qué los dejas que se peguen? ¡Sepáralos ahora mismo!

El chico.—¡En seguidita! Me ha costado un mes conseguir que se pegasen.

Dib. ESCRIVÁ.—Madrid.

INGENUIDADES EL ADMIRADOR

Repentinamente me acordé de que en la mesa de despacho me había dejado olvidado el reloj de oro, que me regaló mi mujer cuando nos casamos. Aunque nadie había quedado en casa que pudiera estropearlo o desaparecerlo, lo consideraba como un amuleto y no se me hacía el salir a la calle sin él.

No bien traspuesto la puerta del

piso me dirigí resueltamente a mi despacho, y cual no sería mi asombro al encontrarme sentado ante ella a un hombre irreprochablemente vestido, que curiosamente los cajones de la mesa y que, apenas si se inmutó al advertir mi presencia. No sé lo que otro hubiera hecho en mi caso, yo, obsesionado con mi idea, le grité:

—¡Déme usted mi reloj!

El desconocido se levantó y con un gesto elegante y una amable sonrisa me lo indicó encima de la mesa.

—He ahí su reloj, caballero.

Algo azorado lo tomé en mis manos y comprobé que era efectivamente mi querido reloj. Hubo una pequeña pausa, tras la cual exclamé:

—¿Qué está usted haciendo aquí?

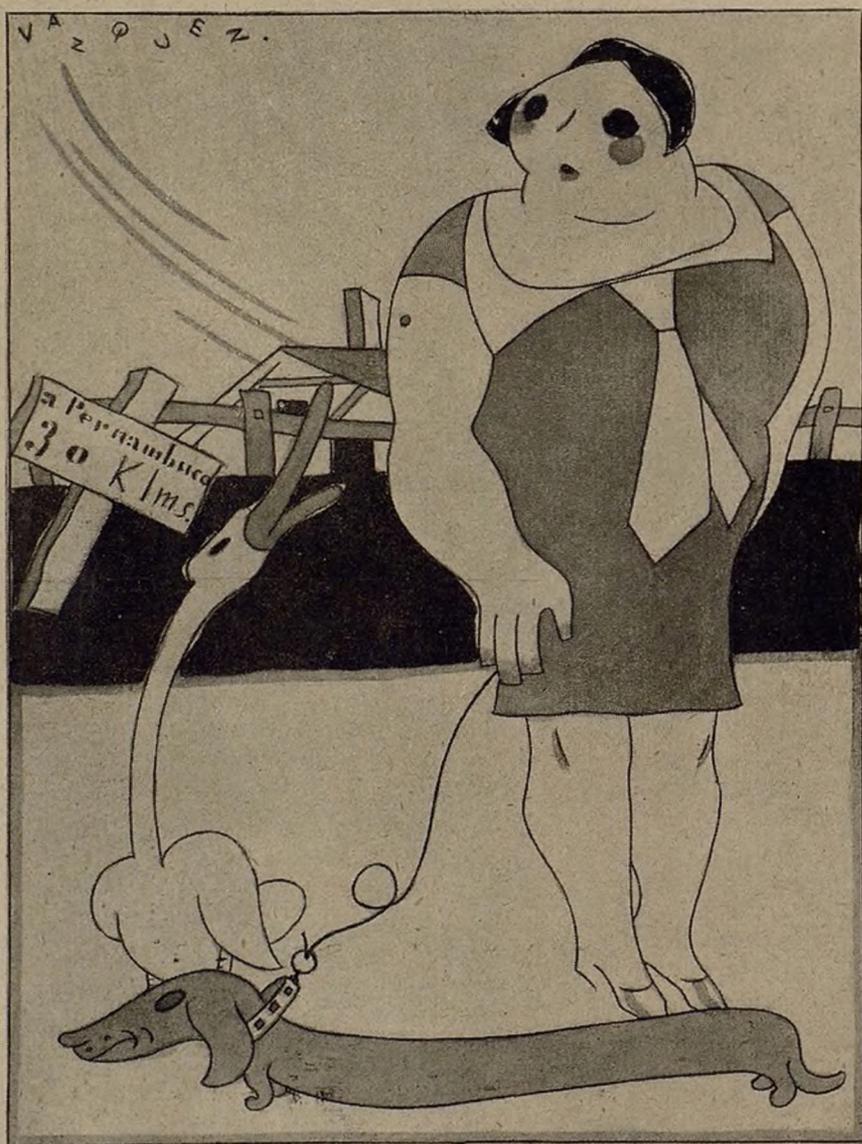
—No piense usted mal—me respondió sin perder su natural cortesía—no soy un ladrón como acabo de demostrarle devolviéndole su reloj, que no había tocado para nada. Esto me abona en su concepto, pues de haber entrado aquí para robar, no hubiera perdido el tiempo.

—Entonces, ¿qué móvil le ha impulsado a allanar mi morada y registrar mi mesa de despacho?

—Admiro la ciencia y el arte, caballero. Soy un desocupado, cuya posición social le permite dedicar la vida admirando a los hombres que han logrado escalar la cima del triunfo. Su fama de escritor, hartamente extendida para no conocerla, me ha impulsado a venir aquí, al yunque de su trabajo para poderle admirar a mis anchas en esta hermosa mañana de primavera.

—Pudo usted haberme pedido una entrevista y yo, muy gustoso, hubiera accedido a ello.

—Se equivoca usted, señor Sanjuán; en esa entrevista que usted supone, le hubiera encontrado parapetado tras el baluarte de una posse



El perro.—¡Qué barbaridad! Cualquiera le compra a usted una docena de cuellos.

El ganso.—¡Pues anda, hijo, que "pa" regalarle a usted un braguero...
Dib. Vázquez.—Madrid.



OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA



preconcebida, y no hubiera podido saborear el armazón, la esencia de su talento; hubiérale usted presentado como lo que es, como un hombre encumbrado por la fama, y bien a mi pesar, me hubiese sido difícil, si no imposible, traspasar su coraza de exterioridad.

—Creo, señor mío, que aquí tendrá que intervenir la policía; usted ha cometido un delito, que el Código castiga.

—¡Delito!

—Ha penetrado violentamente en mi casa y esas manifestaciones de admiración pudieran ser muy bien una feliz patraña de su fértil fantasía.

—Nada de eso. He entrado en su casa, efectivamente, pero, ¿muéstreme usted la violencia?, en cuanto a mis palabras, dudar de ellas es no conocer su ciencia y popularidad. Soy, no lo dude, un ferviente admi-

rador de usted, he pretendido guardar el incógnito y satisfacer un capricho, algo extraño, lo reconozco, pero, ¿concibe usted el capricho sin exotismo? No he causado daño alguno en su morada, y tenga la seguridad de que aunque usted no me hubiese sorprendido, hubiera ocurrido todo exactamente lo mismo.

—¿Y cómo pudo usted arreglarse para abrir sin estropear la cerradura, posee usted también una llave de mi casa?

—Es sencillísimo—exclamó tomando su sombrero de la mesa—verá usted, con este alambrito la cosa no tiene la menor importancia.

...Sacó un alambre retorcido en varios trozos y dirigiéndose hacia la puerta la abrió.

—Como usted ve las guardas de su llave vienen a ser casi idénticas a estas vueltas del alambre, ¿lo ve?

—Sí, es ingenioso—respondí—¿cómo se hace eso?

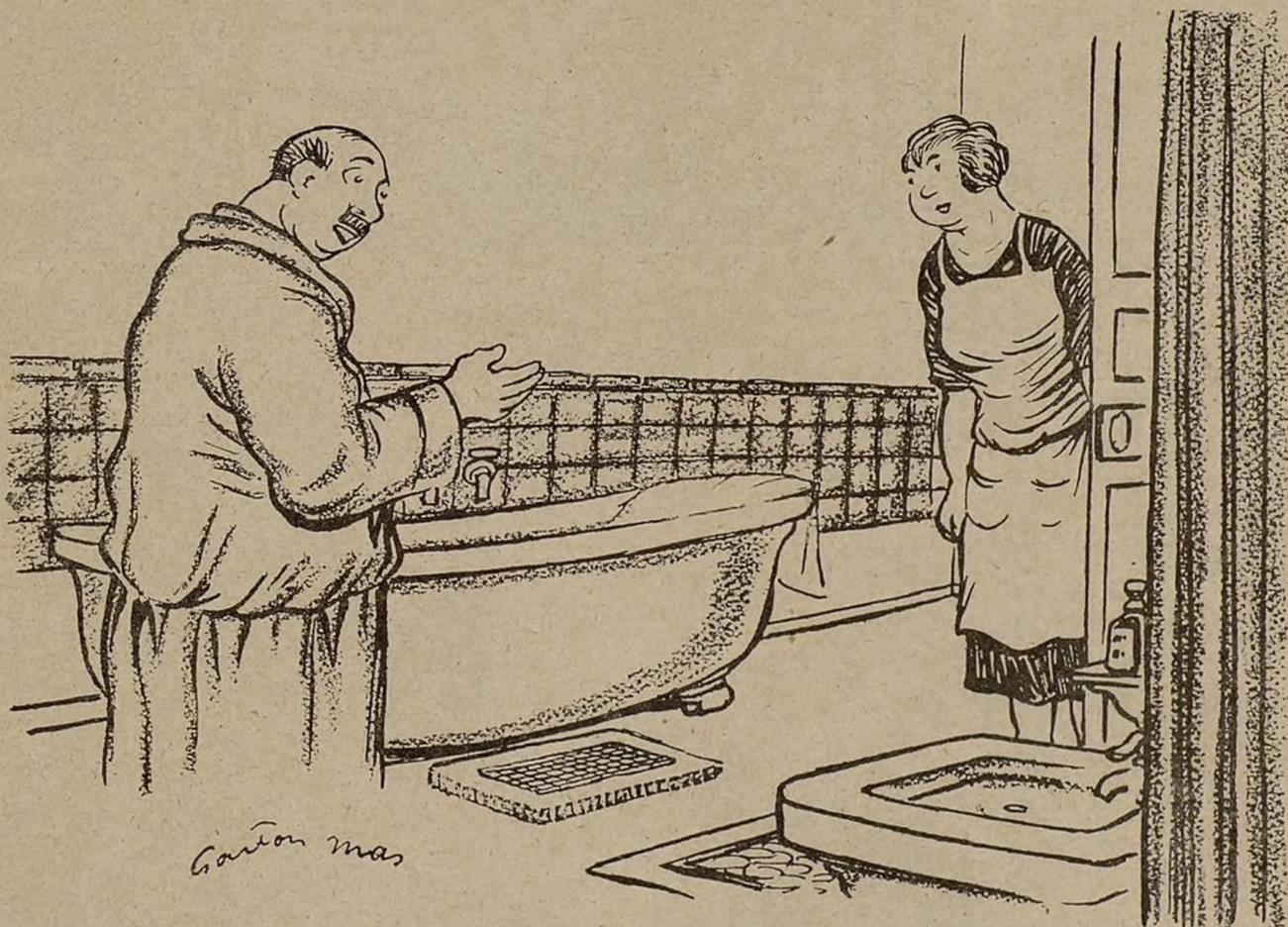
Violentemente me arrebató la llave, y dándome un empujón, que me hizo caer sobre el perchero, cerró la puerta tras de sí, dió las dos vueltas a la llave al mismo tiempo que por entre la mirilla decía:

—Esto se hace así.

Confusamente le sentí bajar la escalera. Me incorporé y corrí a abrir el balcón. Un auto estaba parado en la puerta, subió a él desapareciendo. A la media hora recibía este *continental*.

“Uno de mis propósitos al visitarle era el de poseer un autógrafo o algún otro recuerdo de usted. Como no ha tenido la amabilidad de ofrecérmelo, me he visto precisado a quedarme con su reloj. Creo que mi admiración, que ahora ya no dudará, bien lo merece.”

José SEVER



Gaston mas

—Pero, María, ¿no ha calentado usted el agua para mi baño?

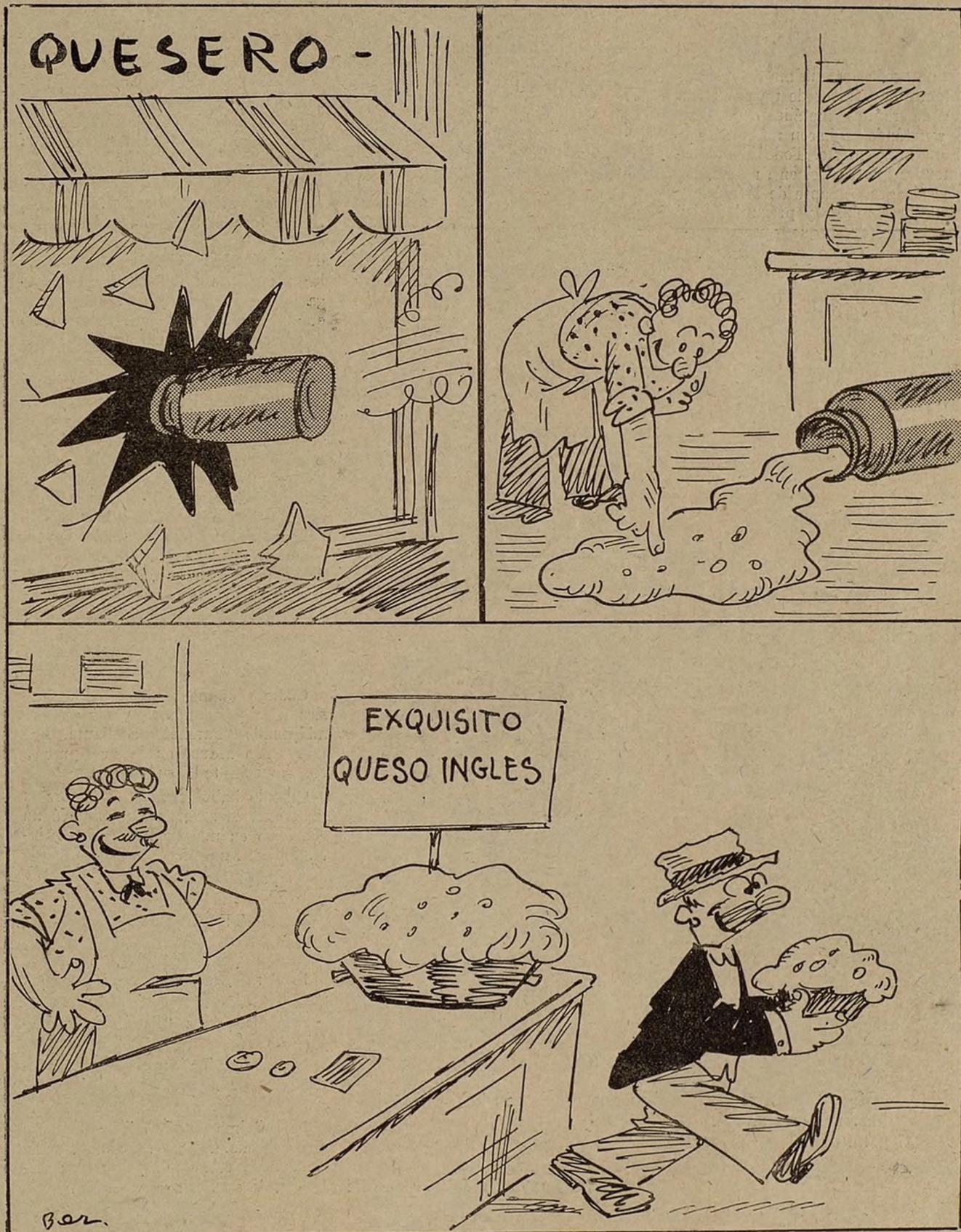
—Sí, señor. ¡Hace lo menos cuatro horas!

Dib. GASTON MAS.—París.

Aventuras de Thom



Thomas Whiski.- XI



Sólo de flauta

I

En un arcón antiquísimo de la casa, montones de carracas de todas clases; miles de ranitas metálicas, de esas que, apretándolas, hacen un ruido tan molesto como fuerte. Todo ello daba a entender que Jaime, en su infancia, había sido gran amante de la música.

Al llegar a adulto y preguntarle su padre la profesión que quería escoger, repuso resuelto:

—Yo quiero ser músico.

—¿Y qué instrumento quieres tocar, hijo mío?

—La flauta—dijo el muchacho sin dudar.

Y comenzó sus estudios en el Conservatorio, para llegar a ser un gran tocador de flauta.

II

Es indudable que cada profesión crea unos tipos especiales, que no po-

drían ser más que aquello que son. Es decir: el músico, músico; el malabarista, malabarista, y el tonto, tonto. Si un día se cambiásen los papeles y tuviera que hacer juegos malabares el músico, fracasaría con toda seguridad.

Pero, aun dentro de cada profesión, hay variaciones en los tipos. Así, el que toca el trompón, por ejemplo, es hombre de gruesos labios; si puede ser, picado de viruelas. El que toca los platillos, un muchacho alto, delgado y muy alegre; como la música que produce. Pues bien; Jaime llegó a tener la silueta del flautista, delgadito y con la boca torcida.

Cuando veis por la calle esos hombres cuya boca ha girado hacia la derecha en un rictus violento, no lo achacéis a ninguna enfermedad. Es, sencillamente, que tocan la flauta. Ellos os dirán que les operaron, o mil pretextos más, para procurar convenenos. Pero si os tomáis la molestia de seguirles un día a donde vayan, comprobaréis que por la noche salen de su casa caracterizados y con una cosa larga debajo del brazo. Son flautistas que van a un teatro.

III

Cuando Jaime llegó a saber música a la perfección, se pasó un año adaptando "Parsifal" a flauta. Fué una labor ardua, en la que puso a contribución todo su talento.

Cuando hubo terminado su obra la unió a otras anteriores y anunció un concierto en uno de los teatros principales de Madrid.

El programa decía así:

TEATRO REAL

Concierto sólo de flauta.

Primera parte: "Las Danzas del Príncipe Igor".

Segunda parte: "Parsifal", la ópera completa.

Nota. Quedan suprimidas las localidades de favor.

Este último detalle adicional quería decir mucho. No habría amigos en la sala. Todo el mundo pagaría su tributo por escuchar la audición.



—Me lo presentaron ayer, y me dijo que era la muchacha más bonita que había visto en su vida.

—¡Ya! A mí me lo han presentado hoy.

Dib. Bosch.—Barcelona.

IV

Unos anuncios repartidos por las calles iban notificando al público el resultado de la venta de localidades:

“¡¡Se están agotando los billetes para el concierto de mañana!! ¡¡Acudan pronto a recoger su localidad, porque, de lo contrario, se quedarán sin oír este magnífico ensayo de arte nuevo!!”

La casualidad me hizo conocer aquella noche al taquillero del teatro. Mi pregunta escueta fué a parar al pedido que había de localidades para el concierto de mi amigo Jaime.

—Agotándose ya—me dijo el buen hombre de la taquilla—. Apenas quedará un taca para la venta. Las ratas están dando fin de las entradas. Como no se vendían, las hemos bajado al sótano, y no puede usted figurarse el banquete que se están dando los roedores como homenaje al espectador desconocido.

V

Llegó el día de la función. A las cuatro en punto Jaime estaba en el escenario, y empezó a lanzar las primeras notas de las danzas del célebre príncipe..

Vi una sola localidad ocupada. Los acomodadores, en las puertas tomando el sol. Las butacas, preocupadas por el pobre Jaime, y aprovechando la oscuridad que le impedía ver la sala, iban dejando caer su asiento de cuando en cuando, para que el concertista creyese que entraba el público.

Trece horas duró el concierto. Desde las cuatro de la tarde a la madrugada. Todos los empleados del teatro abandonaron al flautista, que allá en el escenario consumía sus últimas energías en un “Parsifal” monótono y más angustioso a cada nota.

Los primeros rayos de sol ruborizaron las torres de la ciudad. Cuando el conserje del teatro acudió al recinto, encontró en el suelo, junto a la silla que ocupó el concertista, una flauta con dos manos pegadas a ella. El infeliz Jaime había muerto. Su cuerpo débil se había consumido soplando. Todo él había salido por el extremo opuesto de la flauta, hecho aire. Sólo quedaron las dos manos y el instrumento musical, como recuerdo del esfuerzo realizado.

JULIO ANGULO



—¿Sabes por qué las mujeres tienen las piernas más gordas que los hombres?

—¿...?

—Porque tienen pantorrilla y media.

Dib. NEMO.—Madrid.



El.—¡¡Estoy harto de ti; me voy a pegar un tiro!!

Ella.—Puedes hacer lo que quieras; pero como despiertes al niño con el ruido del disparo, te pisoteo.

Dib. HERREROS.—Madrid.

Nueva preparación

A diario traen los periódicos, en su sección de publicidad, reclamos de Academias preparatorias para toda clase de oposiciones. Un gran número de jóvenes españoles acude a tales centros de enseñanza, con objeto de adquirir los conocimientos precisos para ocupar una plaza en algún organismo oficial o entidad importante.

Respecto a esta clase de Academias, siempre recordaremos la escuela que, con motivo de haber aparecido en la "Gaceta" una convocatoria para el ingreso de empleados en un Banco de primera categoría, montó en la corte, hará tres años, nuestro buen amigo el ex presidiario Godofredo Barbarote.

—En las demás Academias—aseguraba Godofredo—opinan que para in-

gresar en un Banco hay que echarse al colete varios voluminosos libretos. ¡Qué error más craso! Yo, en mi honorable centro de enseñanza, demuestro que, para entrar en esa clase de establecimientos, sólo es preciso conocer el manejo de ciertos útiles llamados ganzúa, berbiquí, llaves falsas, etc.

Mas como ya es sabido que en nuestro rutinario país las innovaciones son siempre recibidas fríamente, nadie se sorprenderá al saber que el nuevo procedimiento pedagógico ideado por el buen Barbarote no obtuvo aceptación, no contando la escuela con un solo alumno.

El número de oposiciones que se anuncian a diario es elevado; pero siempre resulta, a la verdad, mucho

mayor la cifra de opositores, no constituyendo excepción, ni mucho menos, los casos en que, para cubrir cincuenta plazas, se han presentado dos mil individuos, lo que obliga a los Tribunales de examen, con objeto de poder eliminar al más grande número de aspirantes, a exigir conocimientos bastante extraños al cargo a desempeñar. Por la razón aludida vemos, pues, cómo algunos Ayuntamientos, al convocar a concurso, es un ejemplo, para cubrir seis plazas de barrendero, pidan a los aspirantes conozcan a fondo el álgebra y el idioma vasco, ó que, para el desempeño del cargo de verdugo, el ministerio de Justicia y Cultos exija a los opositores dominen a la perfección el esperanto y la mecanografía.

Nosotros ofrecemos magnánimamente a los jóvenes—si alguien, como esperamos, se decide a llevar a la práctica nuestro plan—, un nuevo modo de tener asegurado su porvenir.

Se trata de prepararse para el cargo de marido. ¿No existen en el mundo muchachas casaderas, con capital? A estas plazas son a las que los jóvenes deben hacer oposición.

Sí, móntense Academias preparatorias de esposos, lugares donde se suministrará la ciencia precisa. En dichas escuelas, en un par de cursos, se enseñará a la vez el arte de la galantería y los bailes modernos, el conducir un "auto" y el poner los ojos con tierna mirada, el montar a caballo y el saber suspirar a tiempo, el "timarse", el "castigar", el modo de perseguir con éxito a las mujeres, la manera de hacer conquistas en teatros, "cines", calles y plazuelas.

¿Puede dudarse que, una vez adquiridos por el alumno los pertinentes conocimientos, resultaría cosa difícil el hallar una colocación conveniente? Nosotros brindamos la idea. Resulta cierto que hay que estudiar y someterse a una dura y rigurosa preparación. Creemos, no obstante, que ya se encontraría a más de un individuo dispuesto al sacrificio...



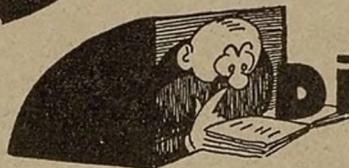
—Qué, ¿cómo encontró la carne?...

—Difícilmente... ¡Buscando entre las patatas!

Dib. TROFF—Valencia.

LUIS ESTEBAN

BAMBALINAS



DIABLAS Y TRASTOS



RINGOLOTEANDO

El oro del ring—felicísimo título que obtiene el juego de palabras sin más que aceptar por derecho el título verdadero, de sentido directo, de la obra—es un sainete muy apañadito, y hallado en un medio nuevo y pintoresco de la realidad castiza de ahora. Nuestra felicitación sincera y cordial a los autores, Adame y Valdívieso.

El “medio ambiente” escogido por los autores no es otro, como ya se sabe, que el de los muchachos madrileños que, ateniéndose a la marcha de los tiempos y un poco enalabrados por los triunfos de algunos españoles en el deporte del boxeo, cambian el manubrio por el manotazo, y en vez de dedicarse, como antaño, a tocar el organillo, aprenden a tocar, de manera más contundente, todos los organillos y órganos faciales de cualquiera.

El pueblo, en otros tiempos, tenía, si aspiraba a la emancipación, que poner sus esperanzas en los dos únicos dioses que le prometían la aproximación a Jauja: el torero y el socialismo. Había otro pequeño deporte popular con posibilidad de carrera: el volatín; el ejercicio acrobático en las barras fijas del Prado y la posible contingencia de llegar, con el tiempo y a fuerza de dar vueltas, a ser tonto del circo.

Pero esta especialidad estuvo siempre reducida a una minoría pequeñísima. No pudo constituir movimiento verdaderamente popular. El torero y el socialismo, en cambio, fueron, sí, movimientos de mayoría. Pero la mayoría del socialismo no llegó a serlo en el Congreso, y la mayoría de los toreros es tan fenomenal, que no hay ya más que toreros; toros, no. Ya la fiesta de los toros va a ser fiesta de los toreros. Y ya nacen toreros hasta en Nueva York. La com-

petencia va a ser tan desigual y tan enorme, que “ya no va a haber asunto”—como se dice ahora, con términos de hombre práctico—en los toros.

Dos nuevos dioses acaparan, hoy por hoy, las devociones populares: el boxeo y la película.

La película, por aquello, sin duda, de



J. Cuesta
PARIS

—Qué encantador es el campo. Es igual que estar en un teatro.
—Sí, es verdad; a mí ya me falta poco para dormirme.

Dib. CUESTA.—Paris.

ser femenina, convence con preferencia a las damas. Son las chicas las que sueñan con ser estrellas de la pantalla. Es natural. Antes la mujer—la mujer que se hallaba en el trance de solucionarse su vida con sus medios (con sus medios y con sus medias)—tenía, si era vieja, que servir de pantalla por sí misma, o tenía, si era joven, que aprovecharse de la pantalla de la vieja para hacer carrera. En la actualidad eso ha cambiado: ahora no es detrás de la pantalla sino en la pantalla misma donde puede ganarse la vida cualquier damita agraciada. El hombre, a veces, también: basta que haga lo posible por amadarse. Pero como esto no siempre está al alcance de cualquiera, y si no se re-

curre a ese... expediente hay que tener talento si se quiere triunfar, y eso ya son palabras mayores, los varones de la generación tienen que volver los ojos y las ambiciones al boxeo.

El boxeo ofrece un campo seductor para el "ciudadano libre": correr—con todo el campo por suyo—; saltar a la comba y al paso, darse de mamporros, volatinear y levantar pesos pesados, son actividades familiares para el chaval, que se entrena desde chico en montar en los topes del tranvía, en cargar con las maletas en las estaciones ferroviarias y en aprender a "encajar" los golpes de su padre, de los guardias, del maestro y de los oficiales del taller y hasta de los aprendices mayores.



- Vengo a pedir a usted la mano de su hija.
 —¿Y qué porvenir tiene usted?
 —Malo; ya ve usted, señor; ¡voy a casarme!

Dib. ESTEBAN.—Madrid.

El tallista, pues, que en el taller sólo piensa en la talla dulce y en el talle pera-en-dulce de la novia, se enajena, de la noche a la mañana, pensando que la manera mejor que existe en la actualidad para abrirse paso en el mundo es el puñetazo limpio, y ¡adiós talla y taller, y novia y todo! Se lía con el *punching-ball*, se lía con una cabaretista que va por mor de los éxitos pugilistas del joven, y consigue levantar de cascos incluso a la propia novia, que antes aspiraba a un *coci*, y ahora, desde que puede su novio elevarse a la categoría de *gallo*, quiere pollo a todo pasto y paella.

Este es el meollo de la obra, regocijadamente repartido entre los chavales o "poulains" que se entrenan a orillas del Manzanares, y trufado a maravilla por la intervención de Carmen Muñoz, que interviene en calidad de mujer de peso... pluma y nos tira varios directos a las vísceras cordiales y valorativas de la psique, dejándonos *knock-out* por sus pedazos. (¡Vaya estilo!... Quizás ustedes no lo aprecien; pero es que nosotros hemos acudido a los cursos filosóficos de don José Ortega y Gasset, y hemos aprendido a combinar la filosofía y el deporte.) Queremos, en resumen, indicar—dicho en términos vulgares—que Carmen Muñoz está muy bien como actriz y como dama, y que nos atoroló por lo uno y por lo otro.

La obra es ágil, decente, y podía perfectamente bien haberse visto en su centro en cualquier teatro del ídem. Sólo tiene un lunar, a nuestro juicio; lunar que, como todos los lunares, puede ser del agrado de las gentes que sientan afición por esos redondeles epidérmicos, pero que a nosotros nos parece que, en el caso actual—y en el caso de todos los lunares—, afean más que agracian y son efecto de una moda pasajera y de un postizo, más que de un auténtico efecto natural. Nos referimos al hecho de haber intercalado en la comedia una "demostración" de boxeo.

Es probable, muy probable, que los autores hayan conseguido estrenar gracias al espejuelo del boxeo. Parece que la literatura va constituyendo de tal modo una mácula vergonzosa, que no puede ya un autor acercarse a ningún empresario si no le tranquiliza previamente, diciéndole: "No crea...; esto es una comedia; pero, no; lo de menos es la comedia; no se apure; ya lo hemos arreglado para

que sea posible, en el transecurso de la obra, bailar tangos, cantar flamenco, hacer juegos de manos, desnudarse una actriz o rifar una pianola... Descuide y no se enfade, que la comedia será lo de menos..."

Quizá pensando en esto, han interpolado en la comedia sus autores—aunque muy discretamente—un breve pugilato de boxeo. Equivocación, a nuestro juicio: cuando valen las comedias por sí mismas, debe haber puñetazos a la entrada, entre los espectadores que van a la taquilla, pero no en el escenario..

Y aquí terminaría nuestra misión de comentaristas al margen si no hubiera surgido, con motivo del estreno de esta obra, un incidente que debe ser archivado en el departamento de las curiosidades sociales. *El oro del ring* iba a ser estrenado en el teatro de la Casa del Pueblo. Pero el día del ensayo general o "repetición privada", un toque de atención publicado en toda la Prensa por los Comités de la Casa, reunió a éstos en el ensayo de la obra, a fin de ver si era o no compatible con la cultura la exhibición del referido *match* de boxeo, y si podía o no, en consecuencia, ser compatible con la ideología de la Casa. El dictamen fué de incompatibilidad, y la obra pasó al Pavón.



—¿Quieres una escuadra?
—No; pero si quieres un barquito...

Dib. BERNAD.—París.

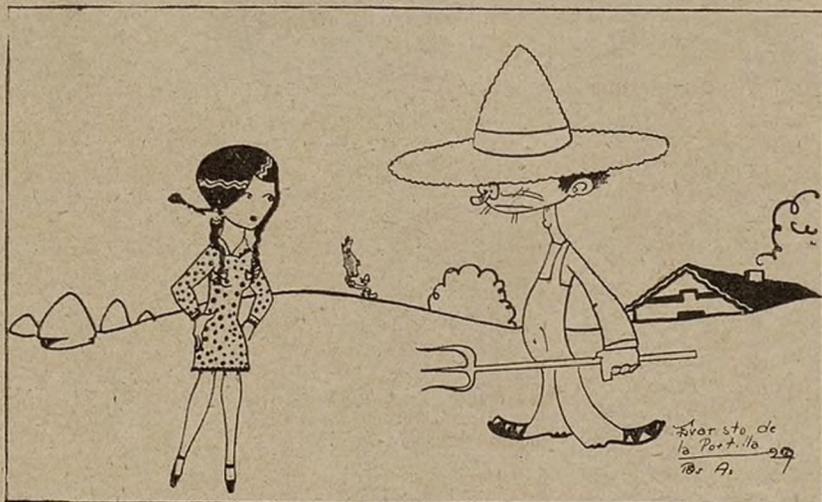
Es, pues, el boxeo una actividad anticultural, o inculta, "indeseable" para el socialismo madrileño.

Boquiabiertos nos hemos quedado. ¿Qué dirá nuestro amigo Maeterlinck, escritor que hace boxeo todas las mañanas y que ha escrito el *Elogio del boxeo*, por considerarlo higiénico y leal y educativo?

Hay determinados deportes que han sido y siguen siendo de la exclusiva pertenencia del proletariado: la navaja que busca la barriga; la bote-

lla que encuentra la cabeza; la mano que aprieta la nuez. Todos ellos podrán ser despreciados desde un punto de vista cultural. No han conseguido, realmente, incorporarse a la cultura; pero el puñetazo, en cambio, ha ido evolucionando y progresando hasta invadir todas las clases sociales, hacerse universal y encontrar, por último, en el boxeo su fórmula científica.

El boxeo es, precisamente, el puñetazo cultural por excelencia. Practicado como antes, de un modo improvisado, espontáneo, a la buena de Dios, y como derivación de un mus o de cualquier controversia surgida en torno al noble juego de la rana, podía resultar deficiente. Aquel era el puñetazo de unos *dilettanti* cualquiera; sin método y sin preparación. El puñetazo del boxeo es, en cambio, anatómico, cinemático, logarítmico y aséptico. El puñetazo de antes iba, por lo general, mojado en vino; el de ahora, por el contrario, va mojado en agua, con esponjas de primera calidad y su correspondiente sbaniqueo. Ayer costaba el dinero en el juicio de faltas respectivo; y ahora no hay juicio de faltas, y aunque haya faltas de juicio, duran, todo lo más, unos veinte a treinta segundos, y por cada cardenal se recibe una paga de arzobispo. ¿Se puede pedir más? ¿Dónde está la falta de progreso, de civilización, de humanitarismo y de cultura?

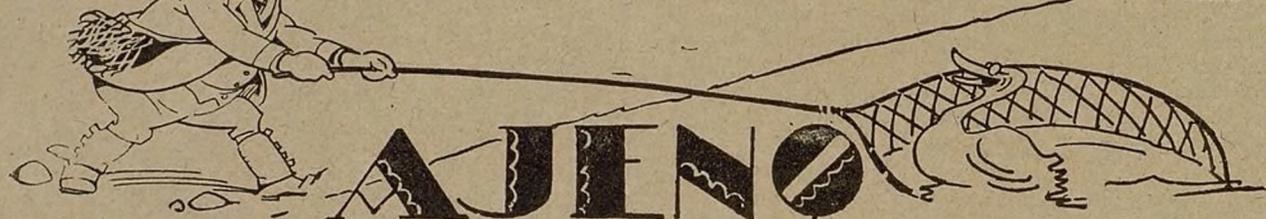


El.—¿Me amas?
Ella.—¿No lo lees en mis ojos?
El.—No, soy analfabeto.

Dib. LA PORTILLA.—Buenos Aires.

MANUEL ABRIL

DEL BUEN HUMOR



La economía aliada del bienestar

(De "Las maravillosas aventuras del Capitán Cap"),

por Alfonso Allais

La carta de nuestro amigo, el amable Ingeniero de la Compañía, decía así: "Los espero a las diez y veinticinco en la estación. Sean puntuales y podrán contemplar algo extraordinario".

A la hora indicada, Cap y yo entrábamos en el andén de la estación. Un tren humeaba dispuesto a partir.

Multitud de personas importantes—en la solapa la roseta de la Legión de Honor—aguardaba la partida del convoy, recibiendo sonrisas y chorros de vapor.

—¡Arriba, arriba!—ordenó nuestro amigo, el amable Ingeniero.

Subimos al vagón. Un silbido rasgó el aire y el tren se puso en marcha.

Aunque un poco tarde, aún es tiempo de decirlo: hacía mucho calor.

Cap y yo, ansiosos de contemplar aquel algo extraordinario que nuestro amigo, el amable Ingeniero, nos había ofrecido, escrutábamos los acontecimientos.

El tren, compuesto de varios vagones divididos en departamentos, te-



El empleado.—Desearía ir esta tarde al entierro de mi suegra.

El jefe.—¡Y yo también!

(De *The Passing Show*, Londres.)

nia bastante semejanza con los demás trenes. Nada extraordinario ni siquiera original.

Ya comenzábamos a desconfiar cuando, de pronto, todos nuestros compañeros de viaje comenzaron a quitarse los zapatos. Con la mayor naturalidad, aquellos señores, condecorados con la Legión de Honor, se desprendían de sus zapatos y de sus calcetines.

Una vez descalzos se remangaron hasta la rodilla las perneras del pantalón y uno de ellos levantó una placa y el suelo del coche quedó convertido en un amplio baño.

Inmediatamente, todos los viajeros del departamento sumergieron sus pies en él y se entregaron a las delicias del pediluvio.

Cap y yo, por no significarnos, hicimos lo propio.

¿Algunos de ustedes ha tomado un baño de pies mientras se trasladaba

de un sitio a otro a una velocidad de sesenta kilómetros por hora? Es algo delicioso.

Delicioso y útil cuando se practica, como en nuestro caso, aportando al acto un poco de inteligencia.

He aquí cómo un señor con varias condecoraciones nos puso al corriente de ello, con esa persuasiva amabilidad que es patrimonio de los altos funcionarios administrativos.

—La instalación de baños de pies en todos los vagones del ferrocarril traerá necesariamente todos estos beneficios:

Para los viajeros, bienestar, higiene, limpieza.

Para las Compañías explotadoras, una fabulosa economía de combustible.

Pruebas:

El agua, al entrar en el baño, tiene una temperatura de 15°, pero al contacto de las extremidades inferiores de los señores viajeros, hace que

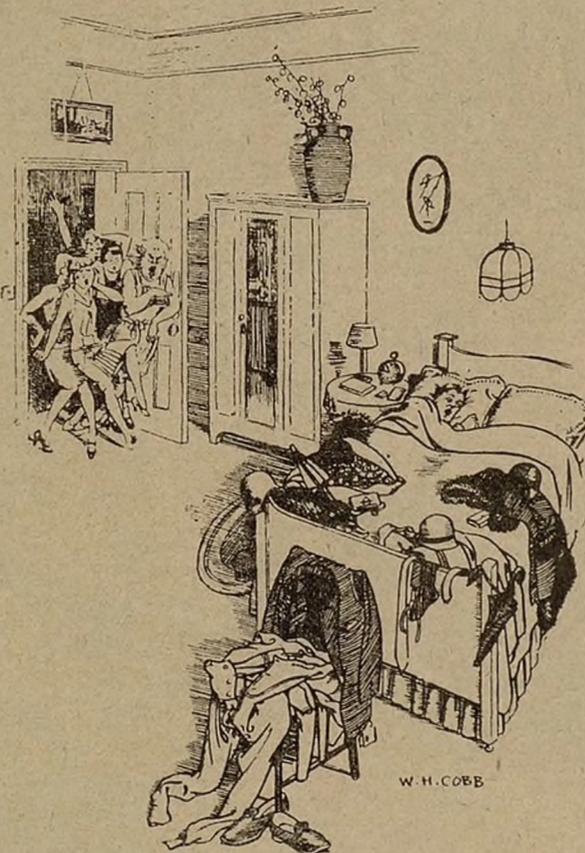
esta temperatura suba rápidamente—sobre todo en verano—hasta alcanzar la del cuerpo humano, es decir, 37°. Inmediatamente que esto acontece, el agua caliente sale de los baños de pies y se desliza hasta la caldera de la máquina. ¡Doce grados de calor perfectamente gratuitos...!

He perdido el papel donde Cap había tomado una porción de notas sobre el asunto, pero creo recordar que el calor humano, así extraído y utilizado, representa una economía de cien gramos de carbón por viajero y kilómetro.

La primera reforma, sin duda, donde los intereses del público y de los accionistas se han encontrado de acuerdo.

—¡Maravillas del comunismo—que dijo Cap con su acostumbrada y maravillosa comprensión.

L. P.



El hombre que se cansó de esperar a que se marcharan las visitas de su mujer.

(De *The Passing Show*, Londres.)

Chistes de todo el mundo

El cliente.—Le advierto a usted que no podré pagar el traje hasta dentro de tres meses.

—¡Oh!, no importa.

—¿Y cuándo lo tendrá usted terminado?

—Dentro de tres meses, aproximadamente.

(De *Dorfbarbier*, Berlín.)

—0—

El artista.—Este cuadro ha costado ocho años de trabajo.

El amigo.—Es mucho tiempo para pintar un cuadro.

El artista.—Se pintó en seis días, y el resto del tiempo es lo que tardó en venderse.

(De *Advertiser*, Swindon.)

—0—

—Di los nombres de seis animales salvajes que se encuentran en Africa.

—Dos leones y cuatro tigres.

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A M A D O R
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

Sucedido.
Cierta labriego fué al mercado de la capital de su provincia. Compró, entre otras cosas, una albarda para su borrico.
Terminadas las compras, monta en su burro y se dirige a su pueblo.
El burro, que tenía las extremidades anteriores algo torpes, dió un tropezón en el camino y el jinete cayó al suelo.
Se incorpora nuestro buen hombre, y encarándose con el burro (como si éste le entendiera) le dice:
—¡Mía que eres desagraciado; albarda nueva y trompizas!
Arsenio Vinagre.—Madrid.

SORTIJAS DE SELLO
Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de
BUEN HUMOR
se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.
Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



El orador abstemio.—Da usted su dinero y el tabernero le da un vaso de vino; pero no queda la cosa ahí: el tabernero continúa dándoles más vasos de vino hasta que...
Una voz.—¿Dónde está esa taberna?

(De The Passing Show, Londres.)

—¿Qué animales son los que tienen peor suerte?
—Los caballos de las funerarias, porque siempre les toca cargar con el muerto.
Manuel Martínez González.
Madrid.

—¿Tú por aquí, Romualdo?
—Sí, señorito, a pasar unos días.
—Bien, hombre. ¿Te diviertes mucho?
—No se pasa mal del todo. Esta mañana he ido con mi prima la Casilda a pasear un poquito por el Retiro, y a la vuelta, como estábamos mu cansaos, entramos en un café.
—Habla bien; entramos:
—¿Cómo entramos, si no iba usted?
Marina V. Terres.

El Rey de las Pantallas
El As de la Radio
ROMERO
FUENCARRAL, 68

Un guarda está observando a un muchacho que, a la orilla del río, lleva mucho tiempo metiéndose las manos en los bolsillos, sacando cosas que después tira al agua. Intrigado, se acerca a él y le pregunta:
—¿Qué estás haciendo?
—Pues le diré a usted: mi padre ha dicho que esta tarde vendrá a pescar, y yo estoy echando granos de pimienta en el agua para que piquen los peces.
Pedro Soria.—Madrid.

CUPON
correspondiente al n.º 395 de **BUEN HUMOR** que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos



El invitado calvo (a la sirviente que le echa la salsa en la cabeza).—Y diga, ¿cree usted que dará buen resultado? (De Pit, Constantinopla.)

El pretendiente, desdenado. Llevo dos horas hablándole, y aún no conozco ni el timbre de su voz. La bella (bostezando).—Aah! El pretendiente (con resignación).—Bueno; ya que no el timbre, me enseña la campanilla.

Juan Etudo y Caloso. Madrid.



El mejor paraguas. (De Der Goetz, Viena.)

En casa del fotógrafo: —¿Hay que pagar algo para que ponga mi fotografía expuesta al público? —Nada, señorita; tendré ese grato placer en hacerlo gratuitamente. —Entonces, muchas gracias.



—¿Por qué lloras, Eufrosia? —¡Mi novio, que me ha plantado! —¡Bah! No te preocupes. Ya verás que pronto encuentra otra novia. (De Lustige Kolner Blaetter, Colonia.)

Ahi va mi tarjeta con la dirección de mi domicilio.

—Le mandaré allí los retratos. —Mire: si quiere, envíelos; pero si algún joven pregunta por mí, mándemelo sin falta... Pompas Fúnebres.—Enguera.

Parecido: —¿En qué se parecen los asesinos de Pablo Casado al Monopelio de cerillas? —En que mandan las cajas sin cabeza.

K. K.—Zaragoza.

—¿Qué te pasa en ese ojo, Melanio? —Que me han quitao el reloj. —¿Y qué tiene que ver el reloj con que te hayan puesto un ojo a la moda?

—Es que cuando supo mi mujer lo del cronómetro, me arreó un puñetazo en el ojo izquierdo, mientras me decía: "¡Toma, pa que abras el ojo!" Y ahora es cuando no lo puedo abrir ni con ganzuía.

El carbonero.—Madrid.

que tuve que salir en busca del médico para que fuera corriendo a visitarme.

A. Torregimeno.—Madrid.

Entre amigos: —Todas las impresiones de la cara las recibe el trigémimo. —Ah, ¿sí? Entonces, ¿yo te doy una bofetada a ti y la recibe el trigémimo?

—Indudable. —Vamos a probarlo. —¡Mi madre, qué bofetada! —¿Ahora te quejas? ¿No dices que la recibe el trigémimo? —La primera bofetada, sí; pero la segunda la vas a recibir tú, ¡so ladrón!

J. B.—Castellón.

En un examen, en el Instituto, el profesor de Historia Natural pregunta a un alumno, mostrándole una gran piedra de carbón asturiano:

—¿A qué reino pertenece este producto? El alumno:

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

—¿Cuál es la plaza de Madrid que más relación tiene con la moneda?

—La de Oriente, porque está rodeada de "reales" y coronada con Felipe "cuarto".

Juan Valbuena.—Madrid.

Un amigo admira la hermosa estilográfica de su compañero y dirigiéndose a éste, le dice:

—¿Qué hermosa pluma! ¿Te costó mucho?

—No; me ha resultado muy barata. No me costó más que... "Muchas gracias".

—Pues, chico, te la compro al mismo precio que te costó, y arréglate para adquirir pronto otra sin que te cueste más.

Menestra.—Echevarria (Vizcaya).

En la oficina: —¿Por qué no vino usted ayer a la oficina?

—Porque estuve muy enfermo. —¿Pero si le ví paseando en automóvil!...

—Es que estaba tan grave.

—Al reino... al reino... (vacilando)... mejor dicho, al antiguo reino de Asturias y León.

Fernando Muñoz Eguibar. Oviedo.

En la puerta del circo: El padre de familia.—Es una casa muy triste el ser pobre; yo quisiera que mis quince hijos vieran al hombre salvaje, pero no puedo, porque me costaría muy caro.

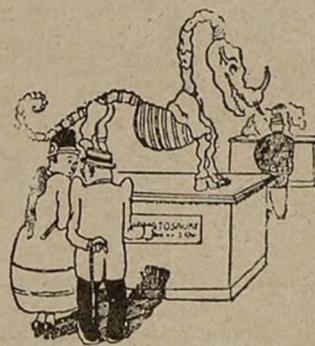
El payaso.—¿Esos quince niños son de usted? Entonces, aguardé un poco; voy a hacer salir al hombre salvaje para que vea este fenómeno.

Mona.—Sevilla.

En la escuela: El maestro.—¿Con que también con cigarrillos de hoja en los bolsillos, eh? Pues de esto he de dar parte a tu padre.

El niño.—¿Para qué va a dar parte a nadie? Lo mejor es que se los fume usted todos.

Benjamín López.—Madrid.



—Mira, Natalia; éste es un "gigantosauo", animal que vivía dieciocho siglos antes de nuestra era.

—Hombre, está bien que hayan encontrados los huesos. Lo que no comprendo es que hayan encontrado el nombre.

(De Pêlc-Mêlc, Paris.)

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

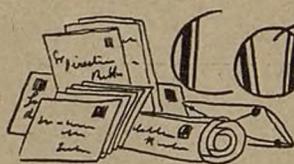
Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince dias de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



CORRESPONDENCIA



MUY PARTICULAR

Togo (El Ferrol).

Demasiado desahogo, mi querido amigo Togo.

S. V. G. (León).—A usted le habrá dolido el corazón por la ingratitud de Angelina, pero a nosotros se nos ha levantado un dolor de cabeza por leer la historia, que es que nos estamos cayendo.

T. C. M. (Sevilla).—No podemos aceptar sus *Alaridos* porque son muy fuertes y hay enfermo en la casa.

Rang Ring (Madrid).—¿Usted qué va a ser un ensayista?... ¡Usted es un ganso, indeciblemente vestido, y gracias!...

¿La casa más elegante?

Madrid - Viena

Montera, 41. — Camisería.

B. M. R. (Valladolid).—Si usted es un admirador de los modernos y heroicos aviadores, no debe usted demostrar su entusiasmo escribiendo versos espeluznantes. Lo que debe usted hacer es coger un monstruoso biplano Farman, montarse en él y marcharse lejísimos, donde nosotros no le volvamos a ver a usted más.

Les (Estación de Chinchilla).—No vemos inconveniente ninguno en que usted pueda hacer efectivo el cobro de sus dibujos publicados, enviando a otra persona con su cédula. Nuestros galantes empleados administrativos la atenderán con mucho gusto y no opondrán gran resistencia para entregarla el dinero que usted haya devengado con el sudor de su rostro en las honorables columnas de nuestra impecable revista.

L. V. (Zamora).—*La cita* no nos ha interesado y, por tanto, perdonará usted que no acudamos a ella. Los chistes los pagamos con nuestro eterno agradecimiento, salvo los premiados,

que los pagamos con diez pesetas no tan eternas. Y los artículos, cuando no son como *La cita*, se pagan también. Claro es que si el artículo es de Unamuno o de *Chelito*, se paga mucho más que si es de un honesto espontáneo. Pero, en fin, se paga a todo el mundo. ¡Hasta al casero, por desgracia!

P. C. S. (Madrid).—Su cuento *La tostada*, como tener gracia, ¡la verdad!, no la tiene; pero, en cambio, es más viejo que Pastora Imperio, y váyase lo uno por lo otro.

V. E. G. (Pamplona).—El asuntillo no está malejamente pensado, pero la forma lo echa todo a perder. Y es que cuenta usted una cosa graciosa con una seriedad senatorial que enciende el pelo. ¡Anímese, hombre, anímese, que el chiste es la miel hiblea y dulcísima de la existencia!

A. D. C. (Gijón).—¿Defender a las suegras en nuestra revista? ¡Ni en broma!... Lo úni-

co que podemos hacer es tolerar que se defiendan ellas. Y, a este fin, ofrecemos nuestras columnas a todas las suegras que quieran escribir algo, o algos, en su descargo. ¡Fuera de eso, nada! ¡Ni los buenos días!... ¡Hay en esta santa casa víctimas que sangran todavía y que piden venganza con gritos del alma!...

H. B. L. (Valencia).—Sus dos anécdotas son harto sencillitas para que cometamos la colegial ingenuidad de lanzarnos a los cavernosos peligros de su publicación.

Misterio X (Madrid).—¡Te conozco! ¡Tú eres aquél a quien, bajo el seudónimo de Cagliostro, puse de borrico que no había por dónde cogerte, ni siquiera por el ronzall!... Hoy vuelves aquí con el nombre cambiado, a ver si ouela; pero, por desgracia, eres tan cuadrúpedo como entonces y quizás, quizás, un poco más, y no tengo más remedio que volverte a llamar asno con todo el dolor de mi

corazón... ¿Estás satisfecho?... ¡Pues yo también!...

P. R. T. (Burgos).—Los dibujetes podrían pasar, pero los chistes son atrocemente viejos. ¡Usted lo sabe tan bien o mejor que nosotros!

C. S. A. (Murcia).—¿Con que usted es de los que creen que en Rusia hace un frío terrorífico?... ¡Según, mi amigo, según!... En Sebastopol hemos pasado nosotros un calorcito que metía miedo, cuando todavía no habíamos disfrutado del honor delicuescente de conocerle a usted.

A. F. L. (Cádiz).—El estrepitoso cuento *La venganza de un sacerdote*, no tiene cura. Negaremos que tiene un clérigo desde el principio hasta el fin; pero, a pesar de eso, no tiene cura, y lo repetimos para que usted se convenza plenamente.

T. de E. (Castellón de la Plana).—Como es natural, es mejor mandarlos arrollados, y así no se estropean. Claro es que a veces los estropeamos aquí del todo, al arrugarlos para introducirlos en el cesto, pero esto es prejuizar la cuestión, y no hay necesidad. Envíe lo que sea, y entonces hablaremos con la honradísima franqueza de costumbre.

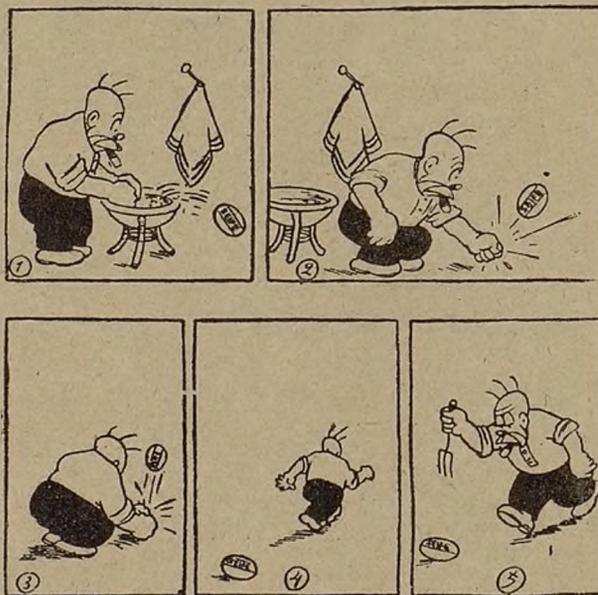
Jovencito (Vigo).—Su adolescencia le absuelve de la estupidez que nos ha remitido. Solamente la juventud ingenua y dorada puede disculpar el cúmulo de tonterías que elaboran los cerebros primerizos. Siga usted creciendo tranquilamente y, cuando le salga el bigote, hablaremos.

Pepita (Barcelona).
Ame usted a los muchachos alegres y vivarachos, y no pinte mamarrachos como éste de *Los borrachos*.

En primer lugar, porque esto ya lo hizo Velázquez con un poco más de cuidado, y no creemos necesaria una imitación en estos deleznable tiempos de mal gusto y de criminal desdén por el arte.

AVENTURAS DE ADAMSON,

por Jacobsson.



El jabón saltará.



CREMA LIDA RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.— SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.— BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.— ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

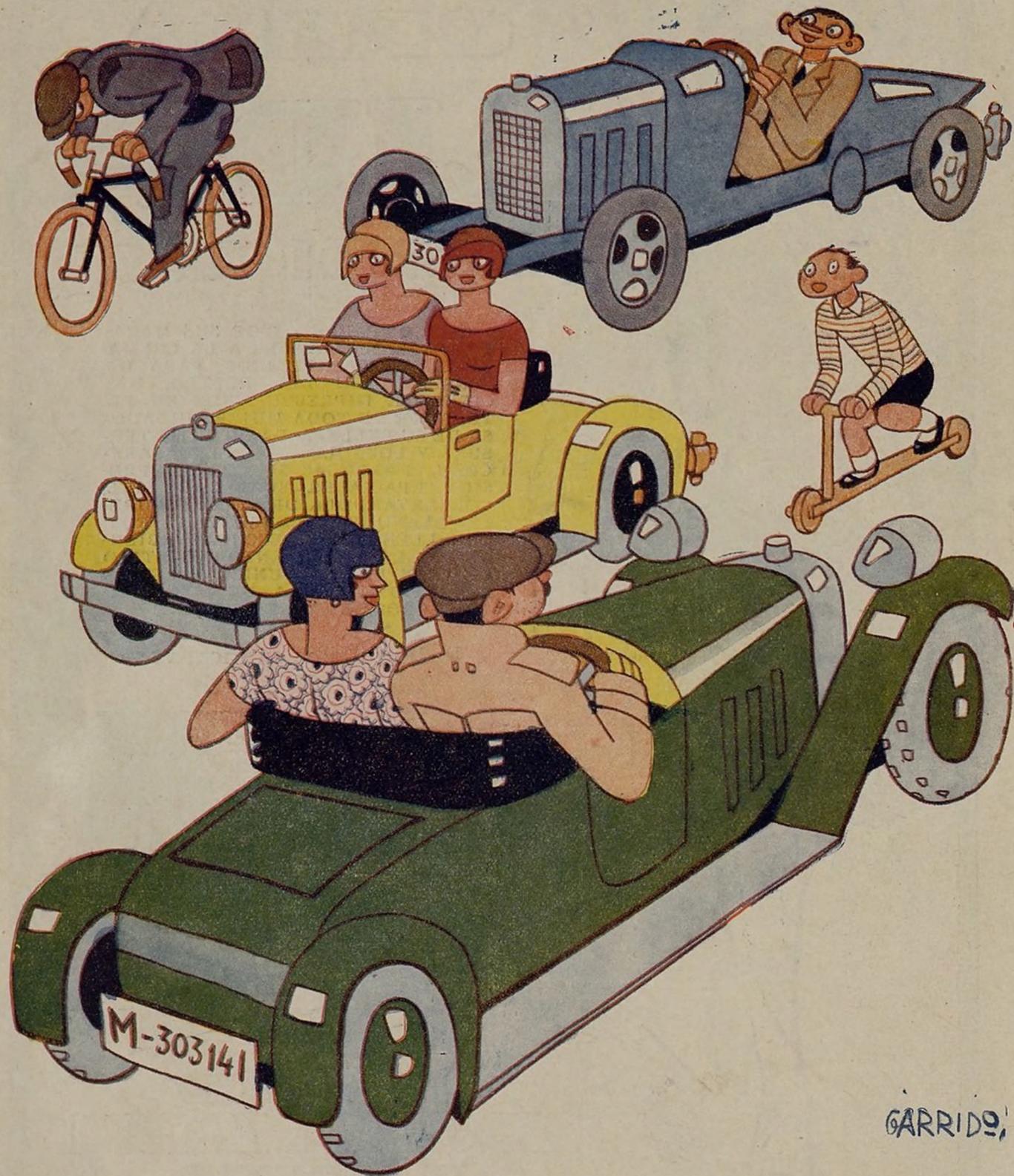
DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

F. O. S. can

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—Calvo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



GARRIDO,

—¿Quieres que vayamos a Avila?
—¡Ay, sí; que tengo muchas ganas de ver los toros de Guisando!
—Pero, mujer, si se habrán suspendido por la lluvia...

Dib. GARRIDO.—Madrid.